

LA PLATA

EN SUS PRIMEROS AÑOS DE VIDA



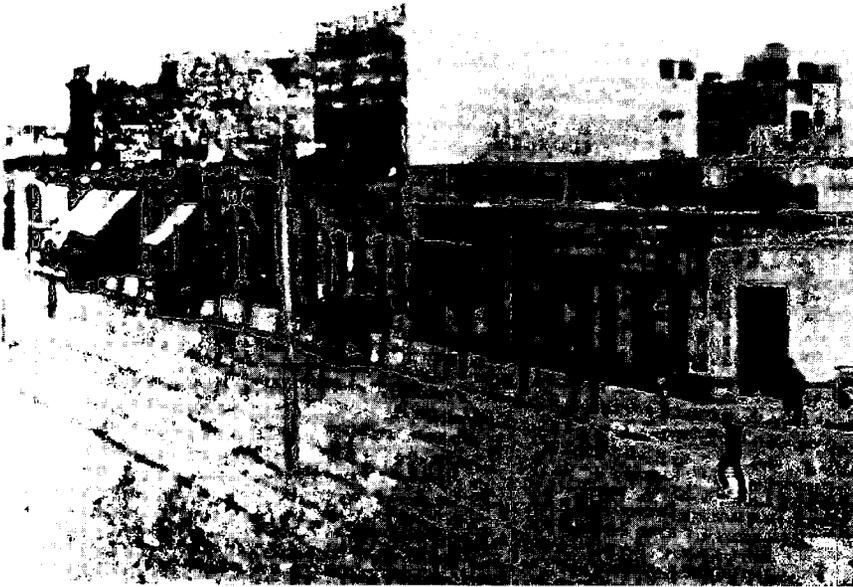
Vista de la ciudad, 1886.

Una vez que se concretó la cesión de la ciudad de Buenos Aires, capital de la provincia del mismo nombre, Dardo Rocha, quien había apoyado aquel acto y contaba con la explícita aprobación de Roca, fue electo sin oposición gobernador de la provincia de Buenos Aires. Al tomar posesión del cargo, el 1º de mayo de 1881, expresó que la nueva capital provincial debería necesariamente ser algo más que un simple centro administrativo de escasa relevancia y difícil desenvolvimiento.

FERNANDO E. BARBA (*)

Por decreto del 4 de mayo fijó las condiciones que debía ofrecer la localidad o lugar que se destinase a la capital provincial, siendo excluyente la facilidad de acceso a vías de comunicación, tanto con el interior como el exterior del país, buscando la proximidad a una vía navegable de importancia, pudiéndose ligar con las redes camineras y ferroviarias troncales de la nación. Para cualquier observador era evidente que la nueva capital debía tener una posición similar a la de Buenos Aires.

Es conveniente aclarar que Rocha prácticamente, desde que se desató el proceso que venimos relatando, tenía pensado no sólo fundar una nueva ciudad, sino también hacerlo



Una esquina de La Plata en 1884.

en las **Lomas de la Ensenada**, con acceso al nuevo puerto que habría de construir sobre el antiguo de la Ensenada porque esperaba construir la **Nueva Buenos Aires**, la que habría de rivalizar y superar a la antigua, basándose para ello en la evidente superioridad que tendría el nuevo puerto sobre el antiguo, base del esplendor porteño. Sin embargo, el tiempo se encargaría de mostrar que, aislada del interior por no acceder a la red ferroviaria nacional, la simple tenencia de un buen puerto no sirvió a La Plata para superar a la capital. Sin embargo, los estudios de localización lo mismo se realizaron con el propósito de contrarrestar las influencias que harían valer varias ciudades y pueblos tradicionales de la provincia.

Tomadas las medidas para la formación de la nueva ciudad, Rocha decidió que la fundación formal de la misma se produjese lo antes posible, para ello decretó, el 10 de noviembre de 1882, que el 19 se instalara la piedra fundamental. El 15 designó como padrino de la ceremonia al Presidente de la República, el Teniente General Julio A. Roca, quien fue representado en el acto por el doctor Victorino de la Plaza.

El 19 de noviembre de 1882 quedó así fundada La Plata. Fue dicho acto el más alto exponente de la capacidad constructiva de la provincia que era como decir de la Nación misma. Nació

en medio de la incomprensión de sus contemporáneos, de los diarios porteños y de muchos políticos, que por mera rivalidad se empeñaban en ridiculizar la magna obra; mientras, la ciudad “entidad material y social, orgullosa y promisoría surgía en medio del desierto” para convertirse –aparentemente– en el tiempo en la gran capital de Buenos Aires.

El desarrollo de la ciudad fue durante sus primeros años vertiginoso, creciendo rápidamente en abundancia. Había trabajo y dinero y así, al menos, lo decía la copla popular:

“Me voy para La Plata
la nueva capital,
donde se gana mucho
con poco trabajar.”

En pocos meses empezaron a surgir las formas definitivas de la ciudad. A los dos años se perfilaban ya las cúpulas y torres que luego fueron tan familiares. Por las calles mal pavimentadas todavía, circulaban cientos de carruajes, coches de alquiler y pesadas carretas de bueyes que traían los materiales del puerto o de la estación.

Desde el comienzo, tuvo la nueva ciudad alumbrado eléctrico, la gran novedad de la época. Y en la plaza principal se levantó una gran columna que actuó a guisa de faro y que era perceptible desde la costa uruguaya. Poco después se estableció el primer servicio de teléfonos y poco más tarde, el gas y los tranvías. Contaba así La Plata desde sus comienzos, con todos los elementos que iban a ser característicos de las ciudades del siglo XX.

Personas de todas partes, hablando las más variadas lenguas, llegaban permanentemente a la ciudad. Cada mes se sumaban mil habitantes nuevos y cada año se construían en ella dos mil casas. El gobierno por su parte, daba ejemplo acelerando la construcción de los grandes palacios en donde habrían de establecerse las autoridades y oficinas públicas provinciales y municipales; se improvisaban alojamientos para sus funcionarios y empleados, dando impulso a dos grandes obras con las cuales se esperaba asegurar el porvenir económico e industrial de la ciudad. En primer término, el puerto que en

pocos meses construyó el holandés Waldorp canalizando y desecando los bañados de la Isla Santiago. En segundo lugar, los grandes talleres ferroviarios de Tolosa que iban a ser los más importantes de Sudamérica. Junto a ellos se levantó, por iniciativa privada, el primer barrio obrero que podía merecer tal nombre en el país: las famosas *mil casas* que luego quedaron durante muchos años abandonadas y en ruinas pero cuyo amanzanamiento aún se conserva. Al mismo tiempo se pavimentó el antiguo camino construido por orden de Rivadavia (la continuación de la calle 32) que une Tolosa con Ensenada mientras se construía, frente a la plaza San Martín, la nueva estación del ferrocarril, hoy Pasaje Dardo Rocha.



Calle 7 vista desde 47, en 1884.

En 1884, el gobierno se trasladó a la nueva ciudad en medio de grandes festejos. En 1885, al finalizar el período gubernamental del fundador, la obra estaba casi concluida y su futuro parecía venturoso. La ciudad, improvisada en tan poco tiempo, ensayó entonces el lujo y la fastuosidad. En la vida de la nueva capital aparecieron magníficos coches ingleses, se abrieron en pocos meses dos nuevos teatros, se construyeron grandes casas señoriales y se trajeron mobiliarios suntuosos, alfombras, tapices y vajillas. La máxima expresión de aquel movimiento hacia el lujo fue el palacio del gobernador Carlos D'Amico, en la esquina de las calles 14 y 53, edificio que aún se conserva y que fuera proyectado por el arquitecto Rocchi.

Al prodigioso crecimiento económico y al afán de lujo siguieron

otros cambios importantes en la vida urbana. Se abrió el primer colegio de estudios secundarios, se inauguró el Museo más importante de América y uno de los mejores observatorios astronómicos de la época. Por todas partes surgían centros recreativos y sociedades literarias; las revistas y periódicos se multiplicaban prodigiosamente y la ciudad seguía creciendo, cada vez más, en marcha desenfadada.

La crisis se produjo con la misma rapidez con que se había venido antes la opulencia. Entonces se vio claramente que la repentina prosperidad y la súbita riqueza eran espejismos. A la fe le sucedió la desconfianza; al entusiasmo, la desolación y a la prosperidad, la ruina y el derrumbe.

El derrumbe de la economía en 1890 y la caída de Juárez Celman repercutieron en la vida y el desarrollo de la nueva capital. Las obras se paralizaron, se detuvo bruscamente el crecimiento de la población, las casas señoriales fueron deshabitándose y sus mobiliarios vendidos. Al derrumbe de la Nación, sucedió el de la Provincia. Primero se vendió el Ferrocarril del Oeste, luego se cerraron los Bancos de la Provincia e Hipotecario de la provincia. Si bien el país y la propia provincia se repusieron rápidamente, a la ciudad le costó tomar impulso nuevamente, puesto que salió de la crisis empobrecida y debilitada. La última esperanza cayó cuando el nuevo puerto de Buenos Aires comenzó a absorber completamente el movimiento marítimo de importación y exportación. Así, La Plata pasó por una crisis tremenda, pero no definitiva. La ciudad muerta iba prontamente a renacer fortalecida, a renacer verdaderamente.

Evolución demográfica del municipio de La Plata

Como es sabido, al ser fundada la ciudad de La Plata, el antiguo partido de Ensenada, sobre el cual se creó la nueva capital, tomó el nombre de aquella. Era de características totalmente rurales, con un prácticamente único pequeño núcleo

urbano que era el pueblo de Ensenada. Cuando se realizó el primer censo nacional en 1869, la población total del distrito era de 4440 habitantes repartidos en una extensión de 1086 kilómetros cuadrados. En 1881, un año antes de la fundación platense, el censo de la provincia de Buenos Aires señalaba una población total de 6962 almas. Sin embargo, la ciudad de La Plata, que habría de nutrirse básicamente de población foránea a la zona, principalmente en la etapa fundacional, de inmigrantes europeos y trabajadores argentinos que llegaron para la construcción de casas y edificios públicos, rápidamente logró un desarrollo demográfico realmente notable, especialmente desde 1882 hasta 1890, donde el crecimiento poblacional fue constante. El censo de la ciudad de La Plata de 1884 aporta los siguientes datos:

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje	
				Varones	Mujeres
argentinos	1.443	835	2.278	16,4	51,3
italianos	4.126	459	4.585	47,0	28,2
españoles	726	143	869	8,3	8,8
franceses	306	81	387	3,5	5,0
otras nacionalidades	2.178	110	2.288	24,8	6,7
Totales	8.779	1.628	10.407	100	100

La alta tasa de masculinidad no debe llamar a asombro puesto que la gran mayoría de la población estaba destinada a la construcción de la ciudad. Explica Manuel Bejarano que durante el período comprendido entre los años 1884 y 1914 (en 1884 hubo dos censos, sólo se consigna el que levantó la Oficina de Estadística; tampoco se dan los datos de 1890 y 1895, que no informan específicamente la cantidad de la población de la ciudad de La Plata, sino del partido, con Berisso y Ensenada), la población de la ciudad de La Plata fue censada siete veces, ésta es la evolución de la misma:

Año	Argentinos	Extranjeros	Total	Porcentaje	
				Argentinos	Extranjeros
1884	2.278	8.129	10.407	21,9	78,1
1885	6.398	10.773	17.171	37,3	62,7
1909	43.223	22.589	65.812	65,7	34,3
1914	59.211	31.225	90.436	65,5	34,5

En tanto los datos relativos al partido de La Plata en su conjunto son de sumo interés, porque en ellos se ve reflejado el doble impacto producido sobre la misma por la crisis del 90 y la finalización de las grandes obras, que provocaron la emigración de un importante número de habitantes.

Año	Argentinos	Extranjeros	Total
1885	10.480	15.847	26.327
1890	27.709	37.801	65.510
1895	33.534	27.457	60.991
1909	61.153	33.973	95.126
1914	87.007	50.406	137.413

En los siguientes años, el crecimiento fue gradual y sostenido, siendo muy importante el aporte migratorio proveniente de diversos distritos del interior de la provincia, como el inmigratorio de origen europeo especialmente entre los años 1947 y 1950, y de países limítrofes a partir de 1970 en adelante.

La variación de la población del partido de La Plata fue la siguiente, señalando que a partir de 1960, ya no se consignan los datos de los distritos de Berisso y Ensenada, que fueron declarados autónomos en 1957, provocando una importante merma en el total de habitantes del distrito capital y en el caudal y peso electoral del mismo.

Censo, año	Población
1938	247.575
1947	302.073
1960	338.772
1970	408.300
1980	477.175
1991	540.461

En general, la evolución de la población de La Plata, indica una tendencia recesiva, notable por una caída progresiva de las tasas de crecimiento. Una de las causas generales que inciden en este fenómeno es

la depresión del sector industrial, que normalmente es un elemento de concentración económica, aunque el mismo es compensado en parte por el aumento de la participación de los servicios públicos

y de gobierno en la composición del producto bruto del distrito.

* *Director del Instituto de Historia Argentina, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.*

Bibliografía consultada

- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.** 1941. Historia de la provincia de Buenos Aires, dirigida por Ricardo Levene, La Plata, vol. 1.
- Barba, F. E.** 1982. La provincia de Buenos Aires en el momento de la fundación de La Plata. Rev. Rentas año V N°3. La Plata.
- Barba, F. E.** 1983. El momento histórico de la fundación de La Plata. *En:* La Plata, ciudad nueva, ciudad antigua. Publicación de la Universidad Nac. de La Plata y el Instituto de Estudios de Administración Local, España, Madrid, Fareso.
- Bejarano, M.** 1967. Inmigración y estructura demográfica de La Plata: 1884-1914. Materiales para una nueva museografía histórica. La Plata. Dirección de Museos, Monumentos y Lugares Históricos N°6.
- D'Amico, C.** 1895. Siete años en el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Heras, C.** 1965. La presidencia de Avellaneda. *En:* Historia Argentina Contemporánea, tomo I, vol 1. El Ateneo, Buenos Aires.
- Municipalidad de La Plata.** 1939. LA PLATA a su fundador. La Plata.
- Museo y Archivo Dardo Rocha.** 1956. Fundación de la ciudad de La Plata (Documentos para su estudio). La Plata.
- Primer Censo de Población de la ciudad de La Plata.** 1884. Oficina de Estadística, La Plata.
- Profesionales que intervinieron en la fundación de La Plata.** 1935. MOPBA, La Plata.
- Rey, J. M.** 1957. Tiempos y fama de La Plata. La Plata.
- Salvadores, A.** 1932. La fundación de La Plata. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.
- Sanucci, L.** 1959. La renovación presidencial de 1880. Facultad de Humanidades, Universidad Nac. La Plata, La Plata.

Desde siempre, financiando a la región.

Su empresa también puede beneficiarse participando del mercado de capitales.

La apertura del capital, la emisión de obligaciones negociables y las posibilidades que brindan todos los instrumentos que diariamente cotizan en la Bolsa de Comercio de La Plata son las herramientas adecuadas para convertirse en el motor del crecimiento económico para las empresas de la región.

Participar en el mercado de capitales le permitirá a su empresa obtener las siguientes ventajas:

- Financiar sus emprendimientos a bajo costo.
- Disponer de información actualizada sobre comercio y mercados exteriores.
- Acceder a nuevas formas de crédito.

Bolsa de Comercio de La Plata

Calle 48 N° 515 - 1900 La Plata, Buenos Aires, Argentina.
Tels./Fax (021) 21-7202 y Líneas Rotativas.

E-mail: bclp@netverk.com.ar • Internet: www/instituciones/bolsa